Una mirada al quehacer docente: Desafíos y complejidades en la educación costarricense

A look at teaching skills: Challenges and complexities in Costa Rican education

Um olhar sobre as competências docentes: Desafios e complexidades na educação da Costa Rica

Recibido: 02/04/2025 | Revisado: 07/04/2025 | Aceptado: 07/04/2025 | Publicado: 10/04/2025

Tatiana Díaz Romero

ORCID: <https://orcid.org/0009-0009-1245-5532>

Universidad Nacional, Costa Rica

E-mail: tatiana.diaz.romero@una.cr

Resumen

La educación es un proceso social en constante evolución; quienes ejercen el quehacer docente enfrentan desafíos que superan lo pedagógico. En este escenario, la labor educativa es impactada por las sinergias de un sistema educativo, a la vez, soporta la influencia de factores externos que interactúan con elementos internos que acrecientan los desajustes y trastocan el buen transcurrir en el desarrollo del espacio áulico dispuesto para el aprendizaje del estudiantado. El objetivo de este artículo es presentar una reflexión sobre las complejidades del sistema educativo costarricense que sobrecargan al personal docente y muestran su resistencia ante un sistema muchas veces opresivo. La reflexión se realimenta a partir de la experiencia concreta y el análisis crítico de la educación costarricense; por lo que se abordan algunas situaciones que se suscitan en el entorno educativo que develan parte de la realidad de quienes estamos inmersos en el sistema, en la lucha por la entrega de una docencia de calidad y acorde con las necesidades del estudiantado y demandas de la sociedad.

Palabras clave: Educación; Incertidumbre; Desafíos; Complejidad.

Abstract

Education is a constantly evolving social process; those engaged in teaching face challenges that go beyond the pedagogical realm. In this context, educational work is influenced by the synergies of an educational system while also being impacted by external factors that interact with internal elements, exacerbating imbalances and disrupting the smooth development of the classroom environment intended for student learning. This article aims to present a reflection on the complexities of the Costa Rican educational system that overload the teaching staff and demonstrate their resistance to an often-oppressive system. Concrete experiences and a critical analysis of Costa Rican education enrich this reflection. Therefore, the article addresses various situations that arise in the educational environment, revealing part of the reality experienced by those of us immersed in the system as we strive to deliver quality teaching that aligns with students' needs and society's demands.

Keywords: Education; Uncertainty; Challenges; Complexity.

Resumo

A educação é um processo social em constante evolução; aqueles que exercem a docência enfrentam desafios que vão além do âmbito pedagógico. Nesse contexto, o trabalho educativo é impactado pelas sinergias de um sistema educacional e, ao mesmo tempo, sofre a influência de fatores externos que interagem com elementos internos, aumentando os desequilíbrios e afetando o bom andamento do desenvolvimento do ambiente de sala de aula destinado à aprendizagem dos estudantes. Este artigo tem como objetivo apresentar uma reflexão sobre as complexidades do sistema educacional costarricense que sobrecarregam o corpo docente e demonstram a sua resistência a um sistema muitas vezes opressivo. A reflexão é alimentada pela experiência concreta e pela análise crítica da educação costarricense. Dessa forma, são abordadas algumas situações que ocorrem no ambiente educacional e que revelam parte da realidade daqueles que estão inseridos no sistema, na luta por oferecer um ensino de qualidade, alinhado com as necessidades dos estudantes e as demandas da sociedade.

Palavras-chave: Educação; Incerteza; Desafios; Complexidade.

1. Introducción

En Costa Rica, la educación ha sido el pilar desde el cual se han cimentado las propuestas de desarrollo del país. Desde cualquier arista, este proceso busca proporcionar conocimientos, habilidades, herramientas y valores que potencien el talento humano, permitiendo que cada persona se integre de manera armoniosa en la sociedad y se inserte efectivamente en el mundo laboral. Esta es una tarea de la educación, al contribuir con el logro de aprendizajes transformadores, movilidad social y a mejores oportunidades de acceso al desarrollo económico. Por ello, la Constitución Política de Costa Rica establece que la educación es un derecho y un deber primordial del Estado, garantizando que sea gratuita, obligatoria y accesible para toda la población (art. 78). Además, la Ley Fundamental de Educación (1957), define la educación como un proceso integral que tiene como objetivo el desarrollo pleno de toda persona y el fortalecimiento de una sociedad democrática (art. 2).

En esta misma línea, Costa Rica ha reafirmado su compromiso con el derecho a la educación y otros derechos humanos, al adscribirse a tratados internacionales que respaldan estos principios. Este compromiso ha impulsado la creación de leyes y decretos que protegen los derechos de las poblaciones más vulneradas; ejemplos de ello, la emisión de la Convención sobre los Derechos del Niño, la Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad y la Ley de Protección Integral de la Niñez y la Adolescencia (Ley 7739). Así, el país ha fortalecido su marco legal, reconociendo que la educación no solo facilita el acceso a otros derechos, sino que también dignifica la vida humana (Asamblea General de la ONU, 1948). De este modo, la educación se instaura como un pilar clave en la construcción de una sociedad más justa, inclusiva y promotora de la paz.

La educación, como parte fundamental de la sociedad, no se desarrolla de manera aislada, sino que está influenciada por diversos factores históricos, culturales, políticos y económicos. En Costa Rica, la educación ha marcado el crecimiento del país y su identidad nacional. Este compromiso por parte del Estado costarricense tiene raíces históricas; desde la fundación de la República, los líderes políticos tomaron decisiones democráticas que resonaron en América Latina, como lo fue la abolición del ejército en 1948, accionar que fue consolidado al redirigir una parte significativa del presupuesto nacional hacia la educación. Esta propuesta de inversión, ha representado un porcentaje importante del Producto Interno Bruto (PIB), que ha consolidado a ésta nación, como uno de los países que más recursos destina a la instrucción elemental en la región (Banco Mundial, 2003). Además, desde esta visión, ha forjado valores que caracterizan al pueblo costarricense como amante de la paz, la democracia y la libertad, donde prima la institucionalidad y la defensa de los derechos humanos.

La filosofía patria del costarricense ha llevado a la creación de una sociedad en la que la educación funge como el motor de movilidad social y eje transformador del país. En este contexto, los docentes que desarrollan los diferentes niveles del sistema educativo se convierten en la columna vertebral en la formación de la ciudadanía, ya que su labor va más allá de enseñar contenidos propios de la cultura sistematizada; también se dedican a consolidar la vivencia de una cultura de paz, de igualdad y justicia social, contribuyen a la formación ciudadanos críticos, responsables y comprometidos con los valores democráticos que caracterizan el “ser costarricense”. Según la UNESCO (2021), los docentes tienen un papel esencial en la formación de ciudadanos democráticos, promoviendo la equidad y la cohesión social. En Costa Rica, este trabajo ha sido determinante para lograr altos índices de alfabetización y una estabilidad democrática sólida (Programa Estado de la Nación, 2019, p.215). Los educadores, con su dedicación diaria en las aulas, son los que moldean la identidad pacífica y democrática de la población, sobre la cual se cimienta la filosofía de vida y el desarrollo del país. Este compromiso ha sido clave para el reconocimiento internacional de Costa Rica y es motivo de orgullo para los costarricenses. En este sentido, la educación no solo transmite conocimientos, sino que también juega un papel fundamental en la construcción y promoción de la identidad nacional. Aun sin proponérselo de manera consciente, la escuela influye activamente en la formación de valores, creencias y principios que fortalecen el sentido de pertenencia y la cohesión social, asegurando la continuidad de una sociedad basada en el

respeto y la convivencia armónica (González & Hernández del Cristo, 2018).

Como se ha planteado, la prioridad de la educación está claramente reconocida en la Constitución política de Costa Rica, al plantear como principio fundamental el acceso universal a la educación, así como la garantía de la calidad en los procesos formativos. En este sentido, se han impulsado diversas iniciativas para fortalecer la formación docente, asegurando que los educadores cuenten con las herramientas necesarias para enfrentar los desafíos del sistema educativo. En sintonía con este enfoque, la educación universitaria en Costa Rica ofrece títulos de licenciatura, maestría y doctorado, tanto en universidades estatales como privadas, y está regida por la Ley Fundamental de Educación, que otorga a las universidades plena capacidad jurídica, organizativa y de gobierno (UNESCO, 2022) Esto refuerza el compromiso del país con la formación académica y el fortalecimiento del capital humano necesario para mejorar continuamente el sistema educativo.

En esta línea, el sistema educativo costarricense ha diversificado su oferta de educación superior, con un enfoque especial en la formación docente. (Programa Estado de la Nación, 2023), Tres universidades públicas ofrecen carreras orientadas a la preparación pedagógica, algunas de estas carreras están acreditadas, lo que refleja un compromiso con la calidad educativa.

Sin embargo, contar con una oferta académica variada y de calidad no es suficiente si los docentes, una vez dentro del sistema educativo, deben enfrentarse a un entorno lleno de desafíos políticos, estructurales y administrativos. La realidad en las aulas y las condiciones laborales presentan múltiples retos que requieren de los educadores flexibilidad, capacidad de análisis y una constante adaptación de sus prácticas pedagógicas para responder con pertinencia a la función social que demanda la profesión. Así mismo, para enfrentar los desafíos actuales y futuros en educación, es necesario contar con un cuerpo docente fortalecido, que tenga acceso a la formación continua, condiciones laborales justas y el reconocimiento social que merece. En un mundo en constante cambio, la educación sigue siendo la principal herramienta para la transformación social, y los educadores son la pieza clave de este proceso. Como sociedad, es fundamental seguir apostando por la educación como motor del desarrollo y de justicia social.

El objetivo de este artículo es presentar una reflexión sobre las complejidades del sistema educativo costarricense que sobrecargan al personal docente y muestran su resistencia ante un sistema muchas veces opresivo.

2. Metodología

Se llevó a cabo un estudio cualitativo, de carácter descriptivo y reflexivo (Pereira et al., 2018), basado en una investigación documental que incluyó tanto fuentes directas (legislación) como indirectas (artículos), abordadas desde una perspectiva narrativa (Casarin et al., 2020; Botelho et al., 2011; Rother, 2007). El material bibliográfico se recopiló a través de Google Scholar, utilizando como términos de búsqueda: Educación, Incertidumbre, Desafíos, Complejidad y Costa Rica.

3. El Papel del Docente en un Sistema Educativo en Crisis

En el contexto de la educación en Costa Rica, los docentes se desenvuelven en un entorno de cambios constantes y enfrentan múltiples desafíos, por lo que requieren una actitud resiliente y de reflexión permanente sobre su labor profesional, que les permita la continuidad de su laborar, aunque no exista claridad de la visión política de la educación costarricense, para atender las demandas y desafíos actuales. Un ejemplo de ello, es el carecer de la visión proyectiva de la educación costarricense. Precisamente, con el gobierno actual, del periodo 2022-2026, la máxima autoridad del Ministerio de Educación Pública anunció la creación de la “Ruta de la Educación”, una iniciativa que buscaba orientar el futuro del sistema educativo. No obstante, tres años después, la ministra en ejercicio presentó su renuncia sin dejar evidencia clara de los avances o resultados de esta propuesta. Esto pone en evidencia la ineficacia del ente rector para establecer y dar seguimiento a estrategias

que garanticen el desarrollo del sector educativo.

En la incertidumbre de un ministerio sin norte, surgen fuertes críticas; al respecto se destaca el planteamiento de Matamoros (2025) quien señala que la exministra de Educación Pública, Anna Katharina Müller Castro, “deja el sector educativo sin ruta, sin educación sexual y sin programa de informática”. Además, destaca que su gestión fue la primera en reducir el presupuesto público destinado a la educación, lo que representa una clara violación a lo establecido en la Constitución Política de Costa Rica (Art.78, 1949).

Ante el panorama descrito, el 30 de enero de 2025 se enuncia el nuevo Ministro de Educación, José Leonardo Sánchez Hernández, quien enfrenta el reto de mejorar la situación en el corto tiempo que le resta a la presente administración. Según el Ministerio de Educación Pública (MEP, 2025), el nuevo jerarca “asumirá el compromiso de fortalecer la mediación pedagógica, mejorar las condiciones de los docentes y optimizar la infraestructura educativa para garantizar entornos de aprendizaje dignos y de calidad”. Además, afirma que trabajará para ampliar el acceso a recursos tecnológicos y didácticos, fortalecer los apoyos al estudiante para reducir brechas y fomentar su permanencia en las aulas, y respaldar a las Juntas de Educación, asegurando su eficiencia en la gestión y administración de recurso.

Como se deduce, aunque en la cartera de educación, no hay claridad ni una dirección definida que oriente el quehacer docente, estos profesionales siguen al pie de lucha en las aulas. Esta realidad se alinea con las ideas de Edgar Morin, quien sostiene que hay que aceptar “caminar sin camino, hacer camino al caminar” (López, 1998, p.5).

A pesar de los desafíos que enfrenta el sistema educativo, los docentes continúan desempeñando su labor con compromiso y por convicción. Siguen adelante, “siguen caminando”, incluso en ausencia de una ruta clara que guíe el rumbo de la educación en el país. Su vocación y sentido de responsabilidad los impulsan a adaptarse a los constantes cambios, enfrentando la incertidumbre con creatividad y resiliencia para garantizar el derecho a la educación de sus estudiantes.

Esta necesidad de búsqueda, de resolución y de hacer el camino al andar resalta el compromiso de los educadores costarricenses, quienes enfrenten la incertidumbre con las pocas o muchas herramientas que tienen para responder a un tiempo y contexto complejo. Si bien lo ideal sería contar con una ruta educativa definida, su ausencia no ha paralizado a los docentes. Lejos de quedarse de brazos cruzados, han asumido el reto de transformar su práctica pedagógica. En este escenario, más que respuestas predefinidas, se requiere flexibilidad, pensamiento crítico y la capacidad de construir soluciones adaptadas a las circunstancias, los desafíos y la realidad en la que se desempeñan.

Mirar el contexto, los desafíos y demandas sociales, enfocando la mirada en la complejidad de la vida, invita a los docentes a cuestionar las certezas y mantenerse abiertos a los procesos de cambio y transformación. Es en el camino andado, en la experiencia vivida, en la confrontación de la realidad, donde se forja el verdadero aprendizaje. Atender la complejidad implica capacidad para enfrentar problemas y desafíos con creatividad y resiliencia. Como señala Freire (2005), la educación es un acto de transformación y liberación, en el que docentes y estudiantes participan como co-creadores del conocimiento, fomentando el pensamiento crítico y la toma de conciencia sobre su realidad. Desde esta perspectiva, la educación no se limita a la transmisión de conocimientos, sino que es un proceso de construcción continua, en el que los docentes, más que simples ejecutores de políticas, se convierten en agentes activos de cambio y de resistencia.

Desde la perspectiva del paradigma de la complejidad, las decisiones políticas y gerenciales a menudo generan incertidumbre y afectan negativamente no solo al sistema educativo como tal, sino también a la función social de la educación. Sin embargo, la crisis educativa no se origina únicamente en las acciones de la alta gerencia; existen factores estructurales y de largo plazo que han colocado a la educación en una posición de riesgo. La falta de continuidad en las políticas, la burocratización del quehacer docente y la falta de recursos adecuados han profundizado las brechas en el acceso a la calidad educativa.

En los últimos años, Costa Rica ha experimentado reducciones significativas en el presupuesto destinado a la educación pública. Entre 2018 y 2024, la asignación presupuestaria para el Ministerio de Educación Pública (MEP) disminuyó del 7,4% al 5,27% del Producto Interno Bruto (PIC), alejándose del 8% establecido constitucionalmente. Esta disminución presupuestaria ha afectado programas esenciales, como becas y servicios de comedor escolar, impactando negativamente a más del 40% de los estudiantes de 4 a 18 años en situación de vulnerabilidad (Informe Estado de la Educación, 2023). A pesar de estas limitaciones, los docentes continúan desempeñando un papel crucial en la formación de ciudadanos críticos y comprometidos con su entorno.

Otro elemento que coadyuva en la crisis educativa, refiere a los modelos de enseñanza, situación que se refleja en los resultados de las Pruebas PISA 2022, donde Costa Rica ocupó el puesto 57 de 81 países participantes (Delfino.cr, 2023). A esto se suman otros factores que impactan directamente la educación, como la pandemia de COVID-19, que generó un rezago significativo en el aprendizaje. El apagón educativo, identificado en el Noveno Informe Estado de la Educación (Programa Estado de la Nación, 2023), se refiere a “cualquier interrupción prolongada en el ciclo lectivo que limite el acceso al sistema educativo y el desarrollo de los aprendizajes de la población estudiantil” (p.24). Este fenómeno tuvo un impacto especialmente grave en Costa Rica entre 2018 y 2021, con pérdidas de aprendizaje entre las más altas de la región, ampliando brechas digitales y aumentando la deserción escolar. Por lo que es claro, que la pandemia sumergió al país en profunda crisis, revelando la complejidad de una realidad que trastocó todas las esferas de la sociedad global. Esta situación evidenció cómo la vida humana y la de las organizaciones están interconectadas, afectándose mutuamente en un entramado de relaciones que trasciende fronteras.

Durante el apagón educativo, el cuerpo docente al margen del terror de vivir una pandemia, realizó diversas acciones para aminorar los efectos de esta y su impacto en el sistema educativo. Un ejemplo de ello, fue la activación de plataformas digitales y la creación de guías didácticas para el trabajo en los hogares. Sin embargo, las distintas condiciones socioeconómicas de la población estudiantil colocaron a algunos estudiantes en desventaja frente a otros, ya que contaban con mejores condiciones de acceso a la tecnología. En este sentido, es importante destacar que en Costa Rica existe una población que vive por debajo la línea de pobreza y que no tiene los recursos ni el conocimiento necesario para acceder a herramientas tecnológicas. Según la Encuesta Nacional de Hogares (ENAH, 2024), la incidencia de la pobreza en Costa Rica es de 327 081 hogares y en cuanto a pobreza extrema, esta afecta al 4,8% de los hogares. Además, de las familias en situación de pobreza, el 46,5% tienen jefatura femenina. Estos datos reflejan las desigualdades socioeconómicas que afectan el acceso y la permanencia en el sistema educativo bajo condiciones normales, pero con la pandemia, estas condiciones se agudizaron y dejaron una situación de mayor vulnerabilidad a muchos estudiantes.

Como se advierte, la incertidumbre se ha convertido en un elemento constante en la vida de las personas, desafiando su capacidad de adaptación y obligándolas a repensar modelos de desarrollo y estrategias de resiliencia. Desde el enfoque de la complejidad, la educación debe responder a esta realidad mediante una perspectiva global que permita comprender y construir el fenómeno educativo de manera más humana e integral (De Jesús, Andrade y Martínez, 2007). Esto implica asumir un enfoque multidimensional, inclusivo e intercultural, que reconozca el valor del error, la incertidumbre y la diversidad, fomentando un conocimiento capaz de abordar problemáticas reales y formar ciudadanos comprometidos con su entorno en un proceso de transformación constante.

El paradigma de la complejidad reconoce que la realidad es dinámica y en constante interacción, lo que demanda un pensamiento complejo, capaz de observar el mundo de manera global e integral, pero siempre abierto a múltiples interpretaciones. En este sentido, la vida se concibe como un entramado interconectado donde el desarrollo no se fundamenta en la certeza, sino en la incertidumbre. Esta premisa cobra especial relevancia en contextos de crisis, como la pandemia, que

puso en evidencia la necesidad de enfoques educativos y sociales flexibles y adaptativos. Más allá de ser un marco teórico, este paradigma representa una opción ideológica sustentada en valores, pensamiento y acción, integrando aportes de diversas disciplinas para construir una visión ética del conocimiento y la práctica educativa. Como señalan Bonil et al. (2002, citado en Alvarado Cordero, 2015), este enfoque permite comprender la realidad desde una perspectiva dinámica e integral, promoviendo estrategias pedagógicas que reconozcan la incertidumbre, la diversidad y la necesidad de una adaptación constante.

Desde la realidad descrita, la pandemia no solo reveló la fragilidad de los sistemas educativos, sino que también generó expectativas sobre la implementación de acciones que mitigaran los efectos del cierre de las clases presenciales y su impacto en el aprendizaje. La esperanza se centró en las políticas públicas y en las decisiones de quienes lideran el sistema educativo. Sin embargo, hacia el final de la pandemia, Costa Rica atravesó un cambio de gobierno, lo que trajo consigo una dinámica recurrente en el país: la alteración de las políticas públicas con cada nueva administración. Este fenómeno ha evidenciado una falta de continuidad en los procesos y la ausencia de un enfoque a largo plazo en la gestión educativa.

En este contexto de constante cambio, el docente enfrenta un panorama incierto que lo obliga a repensar su rol en un viaje continuo de adaptación. Más allá del conocimiento técnico, sino también una actitud flexible y abierta al cambio. A pesar de la crisis sanitaria y la ausencia de una ruta clara para la educación, los docentes han demostrado su compromiso inquebrantable con su labor. Por ello, el cuerpo de profesionales en docencia, se abocan en buscar soluciones, asumen su capacidad de gestión y han asumido la incertidumbre no como un estado permanente, sino como un desafío que requiere ser enfrentado con pensamiento crítico y acción.

Los docentes no solo intentan resolver las problemáticas que emergen en el aula, sino que también levantan la voz para cuestionar el sistema y la falta de dirección que enfrenta la educación costarricense. Parte esencial de su labor es identificar los problemas reales del sistema educativo, analizarlos e incluso, confrontarlos cuando es necesario. Así lo demuestra la reciente presión ejercida desde diversos sectores educativos, la cual resultó en la salida de Müller del cargo ministerial, dejando en evidencia el descontento con la falta de políticas claras y sostenibles.

De este modo, los docentes en Costa Rica, como caminantes de este viaje educativo, deben afrontar y superar las complejidades del entorno sin buscar respuestas rápidas o soluciones únicas. En lugar de ello, su labor implica desarrollar nuevas formas de enseñanza y aprendizaje para atender el rezago y potenciar el talento humano; adaptándose al cambio constante. Sin embargo, no lo hacen en solitario: comprenden que el trabajo colaborativo y en red es esencial para transformar la educación. A través del apoyo mutuo, la construcción colectiva del conocimiento y el intercambio de experiencias, logran sobrellevar las dificultades que el mismo sistema educativo genera.

A pesar de que las estructuras educativas se resquebrajan, su compromiso permanece compacto. Su razón de ser es el estudiante, y por ello, aun en medio de la incertidumbre, se abocan a garantizar el aprendizaje con los conocimientos, herramientas y habilidades que han construido a lo largo de su formación y experiencia. Su labor trasciende el aula y se inscribe en una red de interacciones que configuran el sistema educativo en su conjunto.

Un ejemplo claro de cómo el docente enfrenta la problemática que vive en el aula, refiere a la gestión del tiempo para el desarrollo metodológico orientado al logro de los indicadores de aprendizaje. Con frecuencia, los docentes enfrentan interrupciones administrativas que limitan el tiempo efectivo de enseñanza. Informes institucionales, actividades externas y requerimientos burocráticos que se interponen en la planificación pedagógica, afectando el proceso de aprendizaje. Esta rigidez del sistema no solo disminuye la calidad del tiempo en el aula, sino que también incrementa la carga laboral y restringe la autonomía pedagógica, impactando el bienestar docente y, en consecuencia, la calidad educativa. Según Castro (2018), “El distanciamiento, el uso del tiempo y la pérdida de autonomía han hecho que la burocracia se apodere del tiempo de los

docentes. Estudios serios estiman que hasta un 50% del tiempo es empleado por otras labores que no estaban relacionadas con la educación”. A pesar de este panorama, los docentes continúan con su labor, adaptándose a sus posibilidades y buscando estrategias para garantizar el aprendizaje de sus estudiantes.

La vida del docente está lejos de ser predecible. La incertidumbre es parte de su día a día, por lo que su práctica pedagógica no puede concebirse como un proceso rígido e inamovible. En este sentido, Morin (como se cita en López, 1998) plantea que la enseñanza no debe reducirse a una serie de pasos predefinidos. En lugar de un método rígido, propone un “anti-método”, en el que la ignorancia, la incertidumbre y la confusión no son obstáculos, sino elementos esenciales para el aprendizaje y el desarrollo continuo. Como señala el filósofo, “la palabra método ayuda a pensar por uno mismo para responder el desafío de la complejidad de los problemas”

Desde esta perspectiva, el docente no solo debe transmitir conocimientos, sino también construir, junto con sus estudiantes, experiencias de aprendizaje significativas. Para ello, necesita espacios de autonomía pedagógica que le permitan innovar, diseñar estrategias adaptadas a cada contexto y responder de manera efectiva a los desafíos del aula. En este sentido, más que seguir un camino preestablecido, los docentes asumen el reto de “hacer camino al andar”, desafiando la incertidumbre y transformándola en una oportunidad para mejorar su práctica pedagógica.

Los desafíos en la educación se viven en múltiples niveles. A nivel macro, la falta de una dirección clara para el sistema educativo genera incertidumbre y dificulta su desarrollo. Pero en el día a día, dentro de cada aula, el aprendizaje de los estudiantes -especialmente en primaria- depende de muchos elementos y no de solo los contenidos del currículo. Factores como el entorno familiar, los recursos disponibles y las condiciones de cada comunidad influyen directamente en su proceso educativo.

En este escenario, el papel del docente es crucial. No solo enseña, sino que también navega entre políticas educativas, necesidades escolares y las realidades particulares de sus estudiantes. Comprender este entramado de relaciones e interacciones es fundamental para su labor. Solo así podrá interpretar con profundidad los retos que enfrenta y encontrar formas de generar un impacto real en sus estudiantes y, a largo plazo, en la sociedad.

4. Consideraciones Finales

El sistema educativo costarricense, como se ha señalado, enfrenta el infortunio de carecer de una ruta de la educación que oriente el futuro de la educación en el país. Esta falta de dirección genera en el cuerpo docente dudas e incertidumbre, mientras que las decisiones centradas en lo administrativo, la gestión verticalizada, la poca planificación y la improvisación parecen ser la tónica del actuar en la gerencia ministerial. Un ejemplo claro de ello es la creciente carga de funciones administrativas que recaen sobre los docentes. El asumir estas responsabilidades ha provocado desequilibrio en la mediación pedagógica que debería ser la prioridad en proceso áulico, dificultando su capacidad de responder de manera efectiva a las necesidades del estudiantado y a la calidad educativa. Estas interrupciones, que no corresponden a su labor principal, se han normalizado, avanzando día tras día y obstaculizando el proceso de aprendizaje del estudiantado y que requiere para el quehacer docente.

En Costa Rica, si bien en algún momento se logró avanzar en la educación, actualmente se ha experimentado un retroceso, lo que evidencia cómo las acciones y políticas educativas cambian con cada gobierno y no se administra como ruta de Estado. A pesar de estos desafíos, en el pasado, durante la gestión de Leonardo Garnier, se implementaron algunas políticas educativas innovadoras, destacando el programa “Mas educación y menos papeleo” propuesta que se orientaba en “una gestión educativa centrada en el liderazgo y la motivación más que en el control, una gestión que recurriera a instrumentos sensatos y razonables de verificación” (Ministerio de Educación Pública, 2013, p.35). Con esta iniciativa se buscaba reducir la carga

administrativa sobre los docentes, permitiéndoles centrar su labor en la mediación pedagógica y en la promoción del aprendizaje de sus estudiantes. Sin embargo, los cambios de administración, como es habitual en Costa Rica, trajeron consigo una nueva orientación política que no dio continuidad a estas propuestas, lo que resultó en el regreso a la burocracia administrativa.

En la actualidad, el cuerpo docente enfrenta nuevamente una carga laboral significativa, que refleja un desgaste emocional, desmotivación, desvalorización de la profesión, afectando gravemente la calidad de la educación. Este fenómeno es evidente en el estudio realizado por Rosés (2017), quien señala que la sobrecarga laboral es el principal factor que causa estrés y desgaste laboral en los docentes costarricenses. Además, destaca que la manera en que se dirigen las instituciones y la falta de recursos también inciden en este desgaste.

En esta misma línea, con la llegada de la pandemia, en el marco de la estrategia Aprendo en Casa en 2020, se acrecentó el trabajo administrativo en un ambiente convulso e incierto, que obligaba al docente a la transformación, a reinventar sus prácticas educativas, reestructura la mediación y adaptarlas a distintas modalidades (Guías de trabajo autónomo, educación a distancia, clases sincrónicas, asincrónicas, herramientas tecnológicas, entre otras) al mismo tiempo, realizar encuestas, seguir el protocolo de reincorporación de personas al sistema educativo (UPRE), investigar la situación de sus estudiantes, remitir información a distintas entidades públicas.

Como señala Bona (2021), muchos docentes, a pesar de sus esfuerzos considerables por llegar a cada hogar, se encontraron con una tarea compleja que no solo fue mal interpretada, sino también distorsionada. En diversos ámbitos, se les consideraba simplemente responsables de enviar tareas para que los estudiantes no perdieran el ritmo. Además, algunas administraciones, sin tener en cuenta las circunstancias, presionaron a los docentes para que mantuvieran un ritmo constante en el envío de materiales y contenidos, sin considerar las dificultades del contexto.

La noticia de CRHoy (2023) destaca problemas críticos del sistema educativo en Costa Rica, como la escasez de recursos y la baja calidad docente, situaciones que se han visto agravadas desde la pandemia. Estos desafíos se suman a las complicaciones previamente mencionadas sobre el impacto negativo de la sobrecarga administrativa y la falta de continuidad en las políticas educativas. La falta de una planificación coherente y el cambio constante de enfoque entre gobiernos dificultan la mejora integral del sistema, afectando tanto la motivación docente como el aprendizaje de los estudiantes.

La sobrecarga de funciones que enfrentan los docentes sigue siendo una realidad cotidiana. Para ilustrarlo, basta con la experiencia de una maestra: “Comienzo un lunes con una clase planificada para enseñar geometría con una metodología activa. Sin embargo, la asistente de dirección interrumpe para solicitar datos urgentes sobre estudiantes extranjeros. Detengo la actividad y le brindo la información. Luego, una enfermera llega a realizar el pesaje de los estudiantes, por lo que el tiempo de enseñanza se diluye en tareas administrativas”. Este testimonio refleja cómo la burocracia del sistema educativo y la ausencia de comprensión sobre el tiempo pedagógico que se debe destinar en el aula para asumir adecuadamente el proceso de aprendizaje. Como se observa, las constantes interrupciones, sumadas a la carga administrativa, limitan la autonomía pedagógica y generan un desgaste emocional que repercute directamente en la promoción de los aprendizajes y la calidad educativa. La burocracia parece imponerse sobre la enseñanza, y el cumplir con la documentación solicitada se convierte en una prioridad ineludible, ya que, de lo contrario, el docente no estaría atendiendo las órdenes del superior jerárquico.

Aun así, pese a estos desafíos, muchos docentes siguen encontrando satisfacción en su profesión. Según un informe del Consejo Nacional de Rectores (2022), los egresados de la carrera de Educación Primaria de la Universidad Nacional califican su grado de satisfacción laboral en 4,6 sobre 5. Este dato es un indicio esperanzador: a pesar de las dificultades, la vocación y el compromiso del cuerpo docente permanecen firmes. Sin embargo, para que esta satisfacción se traduzca en un impacto positivo y sostenible en la educación costarricense, es imprescindible garantizar mejores condiciones laborales y

mayor reconocimiento a su labor.

Desde esta perspectiva, es fundamental adoptar una mirada más amplia y profunda del entorno educativo. En este sentido, el paradigma de la complejidad propuesto por Edgar Morin nos invita a entender la realidad como un entramado dinámico e interconectado, donde la incertidumbre es una constante. Como señala Urteaga (2010), “resulta delicado prever el cambio porque el porvenir está abierto y es impredecible”. Asumir esta visión es clave para abordar los desafíos educativos con mayor realismo y flexibilidad, promoviendo una educación más integral, contextualizada y capaz de responder a las necesidades de la comunidad educativa.

Así las cosas, la incertidumbre en el aula no debe verse como un obstáculo, sino como un espacio de posibilidad y creatividad. Ante escenarios de incertidumbre, la improvisación que realiza el docente, es un arte. Un docente improvisador tiene capacidad para resolver situaciones de forma espontánea y eficaz, siempre que lo haga con destreza, adaptándose al contexto educativo y respondiendo a las necesidades que emergen. Morin, (citado en Domínguez, 2019) afirma que “En la historia, hemos visto permanente y desafortunadamente que lo posible se vuelve imposible y podemos presentir que las más ricas posibilidades humanas siguen siendo imposibles de realizar. Pero también hemos visto que lo inesperado llega a ser posible y se realiza; hemos visto a menudo que lo improbable se realiza más que lo probable; sepamos, entonces, confiar en lo inesperado y trabajar para lo improbable.” (p. 150). Esto mismo sucede en el ámbito educativo, la enseñanza no es un proceso rígido ni imaginable; sino una construcción continua, compleja e incierta. La educación así, se visualiza como un proceso noble y valioso, profundamente humano que involucra a personas con emociones, vivencias y realidades diversas. No existe un manual para atender tanta complejidad, por lo que ser un docente improvisador requiere de una visión holística, capaz de integrar saberes, enfoques, disciplinas y quehaceres para responder a las necesidades del aula en tiempo real.

En este sentido, se debe preparar a las personas para enfrentar lo inesperado. Según Morin, (citado en Domínguez, 2019) “La incertidumbre le debe mostrar las posibilidades que conlleva tomar una decisión que le permita ser consciente de la misma.”. (p.149). Esta señal es fundamental, ya que el desarrollo de pensamiento crítico, la conciencia social y la capacidad de cuestionar permite que las personas se adapten a los cambios y se conviertan en agentes de cambio de su propia realidad.

Esta transformación no ocurre de manera inmediata ni asilada, se construye día a día en el aula a través de la convivencia y el compromiso docente. Este trabajo transversal que se realiza en el aula escolar, conlleva de mucho tiempo invertido, pero es una herramienta poderosa para tocar corazones, para construir aprendizajes significativos. Además, se logra a través de un vínculo afectivo alimentado con buenas prácticas de empatía, solidaridad, respeto mutuo, diálogo, colaboración y comunicación asertiva. Es una transformación educativa que inicia desde adentro y se proyecta hacia afuera, desde el espacio inmediato hacia la comunidad educativa, generando un impacto duradero en la formación integral de los estudiantes.

A pesar de los múltiples desafíos que enfrenta el sistema educativo costarricense, existe un conglomerado de educadores que tiene plena conciencia de su misión social. Son ellos quienes dan vida a la legislación que aboga por el derecho a la educación y quienes, día a día, buscan acciones concretas para hacer realidad una educación de calidad. Su compromiso trasciende las dificultades estructurales y burocráticas, pues comprenden que su labor va más allá de impartir conocimientos: educar es transformar vidas.

A pesar de los desatinos de la labor docente imbuida en un sistema muchas veces castrante, sorprendentemente, los docentes esquivan las vicisitudes en busca de equilibrio entre las exigencias administrativas y su verdadero propósito. A través de una planificación estratégica y, sobre todo, una visión clara de sus prioridades, han sabido cumplir con los requerimientos institucionales sin desatender la esencia de su trabajo: la formación de seres humanos íntegros, críticos y preparados para enfrentar el mundo. Este esfuerzo constante refleja no solo su resiliencia, sino también su capacidad de adaptación en un contexto educativo que cambia y se complejiza día tras día.

Para lograr la transformación en el sistema educativo costarricense en atención de las demandas actuales, es imprescindible la implementación de políticas que reduzcan la burocracia en la gestión escolar y fortalezcan el desarrollo profesional docente. La simplificación de trámites administrativos permitirá a los educadores concentrarse en su labor pedagógica, priorizando la enseñanza y el acompañamiento del aprendizaje. Asimismo, programas de capacitación continua brindarían herramientas actualizadas para afrontar los desafíos del entorno educativo y fomentar prácticas innovadoras en el aula. Sin embargo, estas mejoras estructurales solo serán efectivas si van acompañadas de un compromiso genuino por parte de quienes conforman el sistema educativo, especialmente los docentes.

Como profesional inmersa en el sistema educativo, asumo la enseñanza como un acto de compromiso, resistencia y transformación. La incertidumbre y los desafíos del contexto actual no deben ser motivo de resignación, sino de lucha constante por una educación que dignifique tanto a quienes enseñan como a quienes aprenden. En este sentido, considero que la labor docente solo mantiene su esencia cuando se cuida y se defiende el conocimiento, se lucha por las condiciones necesarias para ejercerla con dignidad y se preserva una actitud de respeto y admiración hacia los estudiantes. Si el docente cae en la indiferencia o la arrogancia, corre el riesgo de debilitarse y perder el sentido de su misión educativa (Freire, 2004). La educación, lejos de ser un acto mecánico, es un ejercicio de amor, de conciencia crítica y de permanente construcción, donde la enseñanza cobra sentido cuando se ejerce con humildad, pasión y una inquebrantable voluntad de cambio.

La educación no puede seguir siendo vista como un sistema inflexible que impone barreras en lugar de generar oportunidades. Es momento de repensar y transformar las dinámicas que limitan el potencial de los educadores y, por ende, el de los estudiantes. Apostar por una educación que valore el tiempo en el aula, que reconozca la labor docente y que propicie condiciones favorables para el aprendizaje es, sin duda, el camino para avanzar hacia un futuro más prometedor.

Referencias

- Alvarado, S. (2015). *La alquimia de la orientación: Propuesta pedagógica desde el paradigma de la complejidad*. Actualidades Investigativas en Educación, 15(1). https://www.scielo.sa.cr/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1409-47032015000100033#:~:text=El%20paradigma%20de%20la%20complejidad%20supone%20una%20opción%20ideológica%20de,et%20al.%2C%202004.
- Asamblea General de las Naciones Unidas. (1948). *Declaración Universal de los Derechos Humanos*. <https://www.amnesty.org/es/what-we-do/universal-declaration-of-human-rights/>.
- Asamblea Legislativa de Costa Rica (1998). *Ley de Protección Integral de la Niñez y la Adolescencia Ley N° 7739*. <https://www.annaobserva.org/observatorio/ley-7739-codigo-de-la-ninez-y-la-adolescencia/#:~:text=COSTA%20RICA%202D%20Ley%20n%C2%B0,la%20ni%C3%B1ez%20y%20la%20adolescencia%22&text=Descripci%C3%B3n%3A,protecci%C3%B3n%20integral%20de%20los%20derechos>.
- Asamblea Legislativa de la República de Costa Rica. (1949). *Constitución Política de la República de Costa Rica*. <https://www.tse.go.cr/pdf/normativa/constitucion.pdf>.
- Asamblea Legislativa de la República de Costa Rica. (1957). *Ley Fundamental de Educación, N.° 2160*. <https://www.asamblea.go.cr/sd/Documents/BIBLIOTECADIGITAL/DOCUMENTOS/LEYES/LEY%202160-LEY%20FUNDAMENTAL%20DE%20EDUCACION.pdf>.
- Banco Mundial (2023). *Datos sobre la inversión en educación en América Latina y el Caribe*. <https://www.bancomundial.org/es/programs/educacion-america-latina-caribe>.
- Bona, C. (2021) *Humanizar la educación: La vida nos está dando una oportunidad para repensar la educación*. España. https://www.google.co.cr/books/edition/Humanizar_la_educaci%C3%B3n/178XEAQAQBAJ?hl=es&gbpv=1&printsec=frontcover.
- Botelho, L. L. R., Cunha, C. A., & Macedo, M. (2011). O método da revisão integrativa nos estudos organizacionais. *Gestão e Sociedade*, 5(11), 121-136.
- Casarin, S. T. et al. (2020). Tipos de revisão de literatura: considerações das editoras do Journal of Nursing and Health. *Journal of Nursing and Health*. 10 (5). <https://periodicos.ufpel.edu.br/index.php/enfermagem/article/view/19924>.
- Castro, K. (2018). Gobierno firma directriz para reducir cargas laborales administrativas de docentes. CRHoy. https://www.crhoy.com/nacionales/gobierno-firma-directriz-para-reducir-cargas-laborales-administrativas-de-docentes/?utm_source=chatgpt.com.
- Consejo Nacional de Rectores (2022). Radiografía laboral 2022. <https://radiografia.conare.ac.cr/radiografia-laboral-iv-2022/datos-por-universidad/>.

CRHoy. (2023). *Recursos escasos y baja calidad docente, entre los principales problemas del sistema educativo*. <https://www.crhoy.com/nacionales/recursos-escasos-y-baja-calidad-docente-entre-los-principales-problemas-del-sistema-educativo/>.

De Jesús, M. I., Andrade, R., Martínez, D. R., & Méndez, R. (2007). *Re-pensando la educación desde la complejidad*. Polis, Revista de la Universidad Bolivariana, 6(16), 1-13. Universidad de Los Lagos. <https://www.redalyc.org/pdf/305/30501602.pdf>.

Delfino.cr. (2023, 6 de diciembre). *Costa Rica cae en resultados de las pruebas PISA y se posiciona en el puesto 57 de 81 países*. Delfino.cr. <https://delfino.cr/2023/12/costa-rica-cae-en-resultados-de-las-pruebas-pisa-y-se-posiciona-en-el-puesto-57-de-81-paises>.

Domínguez, E. (2019). *La incertidumbre y el pensamiento complejo de Edgar Morin. Sus antecedentes e ideas centrales* (Tesis de maestría). Universidad Autónoma del Estado de México. <http://ri.uaemex.mx/handle/20.500.11799/104965>.

Freire, P. (2004). *Pedagogía de la autonomía: Saberes necesarios para la práctica educativa*. <https://redclade.org/wp-content/uploads/Pedagog%C3%ADa-de-la-Autonom%C3%ADa.pdf>.

Freire, P. (2005). *Pedagogía del oprimido* (30ª ed., M. A. Aranda, Trad.). Siglo XXI Editores. (Trabajo original publicado en 1970).

González, A. M., & Hernández del Cristo, S. B. (2018). *El reto de la identidad para la educación como institución social*. *Revista Educación*, 42(2). Universidad de Costa Rica. <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/educacion/article/view/23598/35962>.

Informe Estado de la Educación. (2023). *Impacto de la regla fiscal en la educación costarricense en la próxima década*. Programa Estado de la Nación. <https://estadonacion.or.cr/impacto-de-la-regla-fiscal-en-la-educacion-costarricense-en-la-proxima-decada-es-analizado-por-el-informe-estado-de-la-educacion/>.

Instituto Nacional de Estadística y Censos. *Encuesta Nacional de Hogares (ENAHOG) 2024*. <https://inec.cr/noticias/porcentaje-hogares-pobreza-disminuye-180-2024>.

López, O. (1998). *El paradigma de la complejidad en Edgar Morin* (Trabajo de grado, Universidad Nacional de Colombia, Sede Manizales). Departamento Rev. De Ciencias. <https://www.studocu.com/es-ar/document/universidad-siglo-21/filosofia/complejidad-edgar-morin/22946223>.

Matamoros, R. (2025, febrero 19). *Müller deja al sector educativo sin ruta, sin educación sexual y sin programa de informática*. Noticias CRHoy. <https://www.crhoy.com/nacionales/muller-deja-el-sector-educativo-sin-ruta-sin-educacion-sexual-y-sin-programa-de-informatica/>.

Ministerio de Educación Pública de Costa Rica. (2025). *Jerarcas y Juntas Directivas*. <https://www.mep.go.cr/transparencia-institucional/jerarcas-y-juntas-directivas#:~:text=Sofo%C3%ADa%20Ram%C3%ADrez%20Gonz%C3%A1lez,de%20C3%A1reas%20administrativas%20y%20sustantivas>.

Ministerio de Educación Pública. (2013). *Informe de labores. Ministro de Educación Pública, Leonardo Garnier. MEP*. <https://mep.janium.net/janium/Documentos/10926.pdf>.

Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de Costa Rica. (2024). *Compromiso de Costa Rica con los derechos humanos*. <https://www.rree.go.cr/?sec=servicios&cat=prensa&cont=593&id=7986>.

Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (2021). *El papel de los docentes en la equidad y la democracia*. <https://www.unesco.org/es/articles/informe-mundial-sobre-los-docentes-que-debes-saber>.

Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (2022). *Costa Rica: Sistema educativo*. https://siteal.iiep.unesco.org/pais/costa_rica#:~:text=Adem%C3%A1s%20de%20los%20aspectos%20estructurales,y%20nuevos%20estudiantes%20admitidos.

Programa Estado de la Nación. (2019). *Estado de la educación en Costa Rica*. *Fundación Estado de la Nación*, p. 215 <https://estadonacion.or.cr/?informes=informe-estado-de-la-educacion-2019>.

Programa Estado de la Nación. (2023). *Noveno Informe Estado de la Educación 2023*. *Consejo Nacional de Rectores*. <https://estadonacion.or.cr/wp-content/uploads/2023/08/RESUMEN-EE-2023-1.pdf>.

Rosés, P. (2017) *Estudio sobre síndrome del quemado entre docentes costarricenses*. APSE. <https://apse.cr/2017/05/presentan-estudio-sobre-sindrome-del-quemado-entre-docentes-costarricenses/>.

Rother, E. T. (2007). Revisão sistemática X revisão narrativa. *Acta Paulista de Enfermagem*, 20(2), 5-6.

Urteaga, E. (2010) *La teoría de la complejidad de Edgar Morin: contribuciones y límites*. Departamento de Sociología 1. Universidad del País Vasco. <https://www.dialogofilosofico.com/index.php/dialogo>.